

EL FUE, SE LAVÓ Y REGRESÓ VIENDO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 9,1-41

Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: -- Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: -- No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, mientras dura el día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo. Dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: -- Ve a lavarte en el estanque de Siloé -- que significa "Enviado"--. Entonces fue, se lavó y regresó viendo.

Por eso, los vecinos y los que antes lo habían visto que era ciego, decían: -- ¿No es este el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: "Él es". Otros: "A él se parece". Él decía: "Yo soy". Entonces le preguntaron: -- ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él y dijo: -- Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: "Ve al Siloé y lávate". Fui, pues, me lavé y recibí la vista. Entonces le dijeron: -- ¿Dónde está él? Él dijo: -- No sé. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo y le había abierto los ojos. Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo: -- Me puso lodo sobre los ojos, me lavé y veo.

Entonces algunos de los fariseos decían: -- Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el sábado. Otros decían: -- ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había división entre ellos. Entonces le preguntaron otra vez al ciego: -- ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Él contestó: -- Que es profeta. Pero los judíos no creyeron que él había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: -- ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? Sus padres respondieron y les dijeron: -- Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos, o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo. Esto dijeron sus padres porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesaba que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: "Edad tiene, preguntadle a él".

Llamaron nuevamente al hombre que había sido ciego, y le dijeron: -- ¡Da gloria a Dios! Nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Entonces él respondió y dijo: -- Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Le volvieron a decir: -- ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Él les respondió: -- Ya os lo he dicho y no habéis escuchado, ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? Entonces lo insultaron, y dijeron: -- Tú eres su discípulo, pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés, pero respecto a ese, no sabemos de dónde ha salido. Respondió el hombre y les dijo: -- Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde ha salido, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a ese oye.

Nunca se ha oído decir que alguien abriera los ojos a uno que nació ciego. Si este no viniera de Dios, nada podría hacer. Respondieron y le dijeron: -- Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado y, hallándolo, le dijo: -- ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: -- ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: -- Pues lo has visto; el que habla contigo, ese es. Y él dijo: -- Creo, Señor -- y lo adoró. Dijo Jesús: -- Para juicio he venido yo a este mundo, para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: -- ¿Acaso también nosotros somos ciegos? Jesús les respondió: -- Si fuerais ciegos no tendríais pecado, pero ahora, porque decís: "Vemos", vuestro pecado permanece.

Una de las principales acciones que tenía que realizar el Mesías de Israel con su llegada, era la de devolver la vista a los ciegos, abrir los ojos de la gente que no veía, los que estaban prisioneros, los que vivían en situaciones de esclavitud, de tinieblas. Así lo había anunciado el profeta Isaías, y ahora lo narra también el evangelista Juan en este episodio de la curación de un ciego de nacimiento que leemos y comentamos en el cuarto domingo de cuaresma.

Jesús se presenta como la luz del mundo que aleja cualquier forma de tiniebla y oscuridad en la vida de los seres humanos. Una luz y una acción que va mucho más allá de lo que había anunciado el profeta Isaías, porque Jesús nos va a presentar en este episodio (el evangelista lo cuenta muy bien) el modelo de humanidad, lo que significa ser seres humanos según el proyecto del Padre. También liberando (eso lo hará también Jesús con sus discípulos) de falsas doctrinas y de prejuicios que eran el principal obstáculo para que este proyecto se realizara.

Al salir del templo donde han intentado ya lapidarlo los jefes religiosos "Vio un hombre ciego de nacimiento y le preguntaron sus discípulos: -Maestro ¿Quién había pecado, él o sus padres, para que naciera ciego? Esta era la mentalidad común en aquel tiempo y también subsiste hoy. Considerar las desgracias, los males físicos, los dolores, las calamidades como castigos por parte de Dios para que los hombres expiaran sus culpas y pecados.

Jesús quiere liberar a los discípulos de esta falsa doctrina diciendo: “Ni había pecado él ni tampoco sus padres, pero así se manifestarán en él las obras de Dios”. Jesús considera esta ocasión propicia para que se manifieste la obra creadora del Padre, y así como Dios, cuando creó el primer ser humano hizo un muñequito de barro y le sopló con su aliento para que tomara vida, lo mismo hace Jesús ahora escupiendo en la tierra. Con su saliva ha hecho barro ungiendo los ojos de ese hombre para que viera realmente el modelo de humanidad presentándole el proyecto del Padre, dándole la orden de ir a lavarse a la piscina de Siloé.

Este hombre se ha fiado de la palabra de Jesús y sin ver, ha ido a lavarse a esa piscina y ha recuperado la vista. Es la palabra de Jesús la que permita al ser humano recuperar su dignidad, su libertad y ser una persona que alcanza una identidad que lo hace ser el mismo.

A partir de ahora se va a crear una serie de debates, discusiones y de conflictos por quienes no aceptan lo que Jesús ha realizado. Se oponen, como vemos en este episodio, los vecinos de este hombre, los fariseos y los jefes religiosos que no aceptan que Jesús venga para abrir los ojos a la gente. No aceptan que esta luz pueda iluminar y orientar la vida de cada persona haciéndola libre y autónoma, que no tenga que depender de nadie, como un ciego o como un mendigo, dependiendo siempre de los demás.

Esta acción de abrir los ojos se repite en el texto siete veces. Esto quiere decir que Jesús viene para esto, para que esta liberación profunda puede acontecer en la vida de los seres humanos.

Los vecinos que habían conocido a ese hombre ciego de nacimiento ahora casi no lo reconocen. Ponen en duda su identidad. En cambio, el individuo afirma de una manera contundente: “Yo soy”. Por fin, ha recuperado su libertad, se le han abierto los ojos. Puede dar a su vida la orientación que él quiera.

Los vecinos no están de acuerdo e interviene los fariseos que tampoco están de acuerdo con lo que ha sucedido porque Jesús ha realizado esta acción de amasar el barro y untarlo a los ojos de aquel hombre en sábado, día de precepto, estando prohibido según la Ley de Moisés realizar cualquier forma de trabajo. Este es el problema que plantea Juan: la Ley es otro obstáculo para que se realice el proyecto del Padre tal y como la enseñaban los escribas.

Los fariseos piensan que la persona que incumple la Ley no puede hacer nada bueno por los demás. En cambio, el hombre que ha sido curado, interviene diciendo que Jesús es un profeta: “Nadie puede hacer nada bueno sino viene en nombre de Dios”.

Al final intervienen las autoridades religiosas y sucede lo más grave. Imponen a este hombre que ha sido curado y liberado de su ceguera que reniegue de ello. Que considere que para él era mejor estar ciego puesto que eso ha sido efecto de la no observancia del sábado.

Ese hombre con mucho coraje dirá a los jefes religiosos: yo no entiendo de tanta doctrina. A mí lo que me interesa es que ahora ha recuperado la vista. Antes no veía y ahora soy una persona libre. Ahora por fin puedo dar a mi vida la dirección que yo deseo.

Esto es algo inaceptable por las autoridades religiosas: que las personas no estén sometidas a sus palabras, a sus designios a sus doctrinas y por eso al final acaban echándolo de la sinagoga. Lo expulsan. Lo excomulgan. Todo aquel que se permite contestar a la autoridad, sabe que antes o después, según nos cuenta el evangelista Juan, va a tener dificultades en su vida.

Este hombre una vez que ha sido expulsado de la sinagoga porque ha reivindicado esa libertad y esa dignidad recibida por Jesús, considera que su experiencia es la única norma para poder verificar lo bueno y lo malo de lo que ha recibido. Si para él la experiencia ha sido recuperar la dignidad, eso es bueno, eso no puede venir de nadie que sea contrario al plan de Dios sino todo lo contrario.

Una vez ha sido excomulgado, expulsado de la comunidad de la sinagoga, interviene Jesús que había desaparecido de la escena y había dejado a este hombre libre, en su camino, una vez que había recuperado la vista, para que fuera él con sus pasos, poco a poco creciendo en esa capacidad de dar adhesión y aceptar el proyecto de humanidad que Jesús ya le había enseñado con la acción de ponerle barro en los ojos.

Este hombre no se queda sólo, expulsado y aislado, sino que Jesús se acerca a él y le pregunta si reconoce ese modelo de humanidad: “¿Das tu adhesión al Hijo del Hombre? Le preguntó Jesús. -Contestó él: ¿Y quién es Señor para dársela? -Le contestó Jesús: Ya lo has visto, el que habla contigo, ese es. -Él declaró: Te doy mi adhesión Señor”. Hay todo un camino de crecimiento en este personaje desde que recupera la vista hasta que reconoce a Jesús como profeta y ahora como el modelo de humanidad. El Hijo del Hombre que nos da a conocer realmente lo que el Padre quiere para cada uno de nosotros.

Quien ha sido liberado acepta de buena gana a Jesús como su modelo, se aleja, denuncia, rechazada cualquier imposición que viniendo de la autoridad religiosa le impedía ser una persona libre.

Jesús ha dado la luz a esta persona. Le ha dado la libertad para que pudiera, con su voluntad, reconocer en él al modelo humanidad.

Acaba el episodio diciendo que en Jesús ha habido también un proceso, sobre todo, para decir que los que se oponen a la actividad a favor del bien de los hombres esos son los verdaderos ciegos. Los ciegos no son los que no han conocido lo que significa ser una persona humana sino aquellos que se oponen a lo que Jesús hace para que cada persona pueda alcanzar este grado de humanidad, y esta madurez plena de ser hombre como Dios nos ha enseñado en Jesús.